

Fecha 03.11.2008	Sección Opinión	Página 23
---------------------	--------------------	--------------

CECILIA SOTO

De muchos, uno

La fuerza de la futura presidencia de Obama no estará en su carisma ni en alguna idea mesiánica sino en su capacidad de despertar un resorte de esperanza hacia un futuro mejor.

Mañana martes se habrá confirmado la victoria de Barack Obama y con ella una de las sagas más formidables de la política estadounidense. Se trata no sólo del triunfo del primer afroamericano —hecho ya de por sí histórico— sino de la recuperación de la política como instrumento para inspirar y movilizar al electorado hacia causas mejores.

Confirma también que, en efecto, la esperanza es lo último que muere, pues el entusiasmo que ha despertado la candidatura de Obama en la mayoría de los países y, muy especialmente en México, muestra que no se han olvidado las raíces de esa gran nación, fundada en los ideales de la libertad, la democracia y la igualdad, como ejemplifica su lema *e pluribus unum*: de muchos, uno. En sus discursos más trascendentes, el que pronuncia después de la primaria de New Hampshire, en el que acuña su famoso *Yes we can* y en el de Filadelfia del 18 de marzo, dedicado al tema del racismo, Barack Obama vuelve una y otra vez a la rica fuente de los orígenes de su país. La batalla por la independencia, que llenó de esperanzas a grandes filósofos, como Emmanuel Kant, a poetas y escritores, por ejemplo Federico Schiller, y que inspiró a tantos independistas latinoamericanos, tanto así que el nombre oficial de México todavía es Estados Unidos Mexicanos, fue precipitada por la negativa de Inglaterra a la industrialización de la colonia y fue una lucha dirigida por un conjunto de intelectuales sobresalientes: su líder militar y político, George Washington, el gran diplomático, científico y enlace con los revolucionarios franceses, Benjamin Franklin, John Adams, con sus ideas republicanas, el teórico de la industrialización nacional, Alexander Hamilton, Thomas Paine y las ideas federalistas, y Thomas Jefferson, uno de los principales partidarios de la separación Iglesia-Estado.

Después de su papel decisivo en la derrota del eje nazifascista en la Segunda Guerra Mundial y de la iniciativa para la reconstrucción de Europa Occidental contenida en el Plan Marshall, hubo pocos momentos de la política oficial estadounidense que recordaran la grandeza de orígenes de ese país. La Guerra Fría lo dominaba todo y, aparte de algunos momentos esperanzadores del gobierno de Kennedy, las batallas las siguió dando, no el gobierno de Estados Unidos, sino movimientos populares como el de los derechos civiles encabezado por Martin Luther King y el de oposición a la Guerra de Vietnam o la energía formidable de su *establishment* científico e industrial, que dieron al mundo

revoluciones científicas como las de internet y el Valle del Silicio.

Por ese capital acumulado en el imaginario de millones de personas, la figura y las propuestas de Obama despertaron entusiasmo dentro y fuera de Estados Unidos. Algo tenía que haber quedado. Algo se tuvo que haber salvado a pesar de los errores de sus

últimos gobiernos y de la catástrofe del de George W. Bush.

La fuerza de la futura presidencia de Obama no estará en su carisma ni en alguna idea mesiánica en torno a su figura sino en su capacidad de despertar un resorte de esperanza y entusiasmo hacia un futuro mejor en sus connacionales y articular esta energía ciudadana en iniciativas concretas para modificar la economía, terminar ordenadamente la guerra en Irak y cambiar a profundidad el sistema de salud. La campaña mostró también a un político hábil y riguroso que supo construir una maquinaria

Continúa en siguiente hoja



Fecha 03.11.2008	Sección Opinión	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------

formidable, capaz de derrotar a la aceitada maquinaria de los Clinton y que ha sabido vencer uno a uno los obstáculos esgrimidos por la derecha conservadora de Estados Unidos. Una campaña inteligente, bien administrada, audaz en los nuevos métodos para generar ingresos y movilizar a nuevos electores y feroz en la lucha por generar una mayoría en el Congreso y especialmente en el Senado, que le permita evitar las tácticas dilatorias tendientes a bloquear iniciativas importantes.

Su reto más inmediato será sin duda el de la economía. No hay indicaciones sólidas de que la crisis financiera haya sido resuelta y el papel del secretario Paulson, juez y parte de la crisis, ha sido reactivo y en frecuente contradicción con la Reserva Federal de Ben Bernanke.

La conformación del nuevo gabinete será especialmente delicada en el caso del secretario del Tesoro y del titular del Departamento de Estado, así como un Congreso que pueda aprobar rápidamente y sin traumas estos nombramientos.

En cuanto a nuestro país, repetiré la tesis que he estado esgrimiendo: de nada nos sirve un presidente estadounidense amigo de México —como McCain— si sus políticas van a empeorar el entorno mundial. Siempre será mejor negociar la abigarrada agenda bilateral en el contexto de una economía mundial en recuperación, con un liderazgo estadounidense respetado y con menos tensiones bélicas. No creo que se vaya a concretar una reapertura del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Y si esto sucediera, tampoco creo que sería el fin del mundo. Hay realidades económicas profundas que sustentan el intercambio comercial bilateral y éstas continuarán existiendo, con todo y que Obama llegue a la Casa Blanca.

Suerte a Barack Obama, a su equipo y a sus seguidores; suerte, mañana martes y en los cuatro años que están por venir.

ceciliasotog@gmail.com